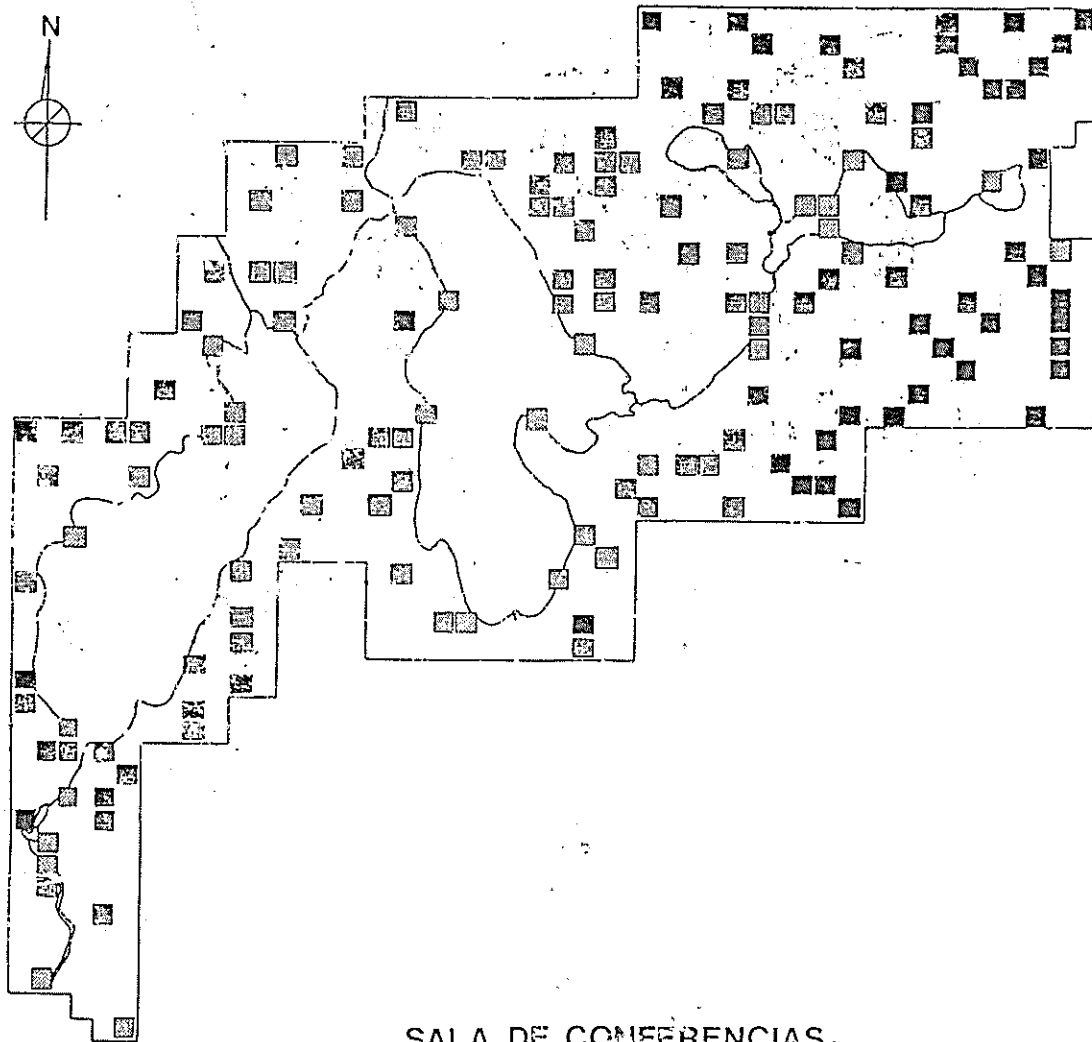


ARQUEOLOGIA Y CIENCIA

PRIMERAS JORNADAS



SALA DE CONFERENCIAS.
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago-Chile

Agosto 1983

2568

060.97
582
1983
C.3

**ARQUEOLOGIA
Y
CIENCIA
PRIMERAS JORNADAS**

DONACION: CAROLINA BOTTO B., 11'88

22 al 26 de Agosto de 1983

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago - Chile

INTRODUCCION

Desde hace algunos años a la fecha, ha sido prácticamente una constante entre alumnos, egresados y docentes de Arqueología, el diálogo crítico en torno a la realidad actual de la disciplina en nuestro país.

En términos puntuales, se ha hecho recurrente visualizar cierto desfase objetivo entre lo que sucede en el ámbito nacional y lo que se imparte programáticamente en los recintos universitarios, que proviene principalmente del ámbito extranjero. Con el tiempo, cada uno ha desarrollado un planteamiento propio y lo ha enriquecido en el diálogo ocasional y fragmentario con alumnos, docentes e investigadores en diversas situaciones. No obstante, ha sido con frecuencia lo que coloquialmente llamamos "conversaciones de pasillo".

Fué así como en el último Congreso Nacional realizado en La Serena, y quizás como una reacción al estilo dominante en éste, que el problema se agudizó y alcanzó un límite crítico. Desde ese momento, y como respuesta ante tal tradicional situación, se visualizó como alternativa viable el intento de llevar aquellas ideas dispersas y asistemáticas a un plano formal, en el que, de uno u otro modo, se alcanzase una mayor comprensión en torno a la problemática de la arqueología chilena en cuanto Ciencia Social.

Sin embargo, restaba una tarea esencial, es decir, la elaboración de un planteamiento general de discusión no concluyente, que coincidiera y representara de alguna forma los intereses de cada uno de aquellos que se sentían motivados por el problema, intentando al mismo tiempo sensibilizar a los que no se encontraban próximos a la discusión. De modo tal que a comienzos del presente año, los autores de esta introducción se reunieron para demarcar un conjunto de elementos básicos y proporcionarles cierta estructura orgánica en el marco de una reunión de trabajo.

Pase previo a la concreción de una iniciativa de esta naturaleza, era reunir y ordenar ciertos argumentos que fundamenta-

ran el contenido y límites de dicha proposición. Nuestro planteamiento general descansaba en la certeza de que una reflexión crítica auténticamente responsable, es una actitud que caracteriza al cientista; más aún, cuando reflexiona acerca del desarrollo teórico, metodológico y empírico alcanzado por su disciplina en tal o cual momento de su historia particular. Pensamos que una cuestión de este tipo sin lugar a dudas contribuye a transparentar la perspectiva que siempre debemos sostener en beneficio del crecimiento científico, más aún cuando sabemos que lo único permanente e inmutable es la producción de conocimientos, como una de las tantas expresiones del movimiento de lo real.

Por otro lado, conscientes que la ciencia es una actividad humana concreta y en desarrollo, que expresa un determinado grado de conciencia del estado y las tendencias implícitas al conjunto de relaciones sociales en que ella está inserta, nos enfrentábamos al dilema de definir un análisis desde una perspectiva externalista, otorgando prioridad a las condiciones sociales que expresaba la disciplina arqueológica desde su constitución como tal, y que, por cierto, habían sido sus agentes modeladores.

A nuestro juicio, y aunque legítimo, en las actuales circunstancias, lo anterior podía conducirnos por una vía que, a la postre, eludiría cuestiones centrales de la ciencia en la medida que obliteraba sus elementos estructurales constitutivos. En tal sentido, y luego de una discusión, optamos por una línea de trabajo que enfatizó sobre aquellos aspectos que definían el proceso de producción de conocimientos científicos en ciencias sociales. Desde nuestra perspectiva, un análisis complementario de este tipo podía ser útil en cuanto haría emerger los logros y carencias de la arqueología chilena; sólo entonces se podría indagar acerca de las diversas fórmulas posibles que permitiesen esbozar un proyecto general de solución, aunque fuera sólo parcialmente. Con tales resultados generales se podía en consecuencia delinear y proponer marcos teóricos alternativos que facilitarían un desarrollo

de la disciplina más acorde con las exigencias de toda ciencia social.

Las reflexiones precedentes nos llevaron a definir, en cierto modo provisionalmente, que:

"La Arquelogía Chilena, disciplina en desarrollo, se ve enfrentada en la actualidad a diversas situaciones relacionadas con un cambio de actitud del arqueólogo en relación a las Ciencias Sociales. Tales modificaciones, comenzadas en el extranjero hace más de veinte años, han provocado sólo respuestas aisladas por parte de la comunidad arqueológica nacional, que en general ha postergado la toma de decisiones con respecto a ello." El resultado global de esta situación se ha hecho efectivo en un sensible retraso en la disciplina, en cuanto a su posición al interior del marco general de las Ciencias Sociales. Análogamente, tampoco existe claridad en torno a la diversidad teórico-metodológica que sustenta el trabajo arqueológico de los miembros de la comunidad científica, cuestión fundamental de la Ciencia."(+)

De esta manera dejábamos explícita constancia de un sentimiento generalizado, que al mismo tiempo nos permitía sugerir que: "Dentro de los límites impuestos por estas realidades, las recientes generaciones de arqueólogos, egresados y estudiantes, han venido comentando la necesidad de generar un cambio de orientación en los estudios arqueológicos. Tal cambio se ha visualizado como uno de los problemas centrales en la Arquelogía Chilena, en cuanto se intenta proporcionar un carácter científico explícito, como medio básico de articulación en el amplio campo de las Ciencias Sociales." (+)

Lo anterior nos proporcionaba una base mínima para convocar una reunión donde todos aquellos estudiantes, egresados y profesionales que estuvieran interesados en exponer sus particulares puntos de vista, lo hicieran dentro del marco de reflexión y crítica de nuestra disciplina.

Una vez establecido el entorno de la discusión, la definición definitiva de los temas centrales de trabajo vendría en forma natural, y se encadenarían lógicamente: 1- Diagnóstico de la Arqueología Chilena de los últimos veinte años, y 2- Perspectivas para una Arqueología Científica. Sin embargo, por si existiesen dudas, en esto no había intención de unilateralidad teórica, más bien era lo contrario, era una apertura real para expresar las distintas posiciones particulares de los arqueólogos nacionales frente a un momento histórico concreto de su disciplina, en un intento por adquirir críticamente la experiencia vertida tanto en los estudios nacionales, como internacionales.

Una vez disipados los problemas fundamentales que se imponían al convocar una reunión de carácter específicamente científica, quedaba aún una dificultad más por resolver. La forma de trabajo. Sobre él nuestra posición, en cierto modo derivada de los congresos nacionales en los que siempre permanece un sector "pasivo", encontraba su mejor expresión en una fórmula de abierta, igualitaria y activa participación. La actividad, organizada en niveles ascendentes de discusión, aseguraba una participación real, o, al menos, creaba un clima propicio, en el cual cada uno de los participantes tenía la oportunidad de hacer escuchar sus opiniones. Si bien los resultados de esta experiencia deberán ser evaluados individualmente, nosotros creemos que superaron toda expectativa anterior y ciertamente merece que se le preste alguna atención.

Finalmente, y si bien no quisiéramos adelantar juicios sobre el contenido mismo del producto de la discusión que presentamos en las próximas páginas, principalmente por resguardar la riqueza de su diversidad, creemos necesario señalar que la discusión general permitió a cada uno de los participantes visualizar las lagunas y vacíos de conocimiento que existen sobre el campo teórico-metodológico de la Ciencia Social en general y de la Arqueología en particular. Probablemente sean fisuras acordes

a las particularidades propias del desarrollo de la disciplina en nuestro país. Sin embargo, y justamente por ello, es que reuniones de esta naturaleza debieran encontrar una aún mayor acogida. De tal manera, y como conclusión, pensamos que la reflexión sobre la disciplina misma debe constituir una actividad creadora permanente, pues se presenta hoy como una condición básica para su desarrollo.

(+) Citas correspondientes a la primera circular, emitida por la Comisión Organizadora de las Jornadas (Abril de 1983).

A G R A D E C I M I E N T O S .

Deseamos agradecer a nuestro profesor y amigo, arqueólogo Sr. Hans Niemeyer F., por su confianza y apoyo en la realización de estas Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia.

Agradecemos también al Museo Nacional de Historia Natural y a la Sociedad Chilena de Arqueología, el haber patrocinado y apoyado la publicación de este trabajo. A la Sociedad de Arte Precolombino Nacional por haber solucionado más de un problema financiero, tanto en el desarrollo de las Jornadas como en la edición de sus resultados.

A los Museos Histórico y de Arte Precolombino por la acogida a nuestras innumerables peticiones.

Queremos agradecer al Dr. Luis Guillermo Lumbreras su valiosa entrega de amistad, experiencias y mucha comprensión en estas Jornadas. Al arqueólogo Virgilio Schiappacasse por su compromiso con el desarrollo de nuestra reunión, y especialmente a nuestras amigas y maestras, Victoria Castro y Fernanda Falabella, por su constante y desinteresado aporte a la organización de estas Primeras Jornadas.

A nuestra compañera y amiga, Josefina González, le a-

gradecemos el haberse tomado el trabajo de transcribir todas las discusiones de las sesiones plenarias. Y finalmente, nuestros más sinceros agradecimientos a todo el grupo de trabajo que ayudó a constituir con sus ideas y labor estas Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia.

A todos los participantes, muchas gracias.

Comisión Organizadora
Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia.
Noviembre de 1983.

a
eu-
o-
xión
ora
ra

la

o-
li-

a-
l-
le
o-
en

u
n
m-
a
la,
s-

ORGANIZACION JORNADAS DE ARQUEOLOGIA Y CIENCIA.

Comisión Organizadora

Loreto Suárez Silva
Luis Cornejo Bustamante
Francisco Gallardo Ibañez

Comisión Ejecutiva

Moderadores mesas de trabajo:

Angel Cabeza
Iván Cáceres
Luis Cornejo
Francisco Gallardo
Margrit Klohn
Loreto Suárez
Patricio Tudela

Moderador Comunicaciones

José Miguel Ramírez

Moderadores Sesiones Plenarias

Victoria Castro
Fernanda Falabella
Virgilio Schiappacasse

Relaciones Públicas

M. Cristina Fernández
Josefina González

Logística e Inscripciones

Fernando Arnello

Vara
Valc
Vare
Tude
Trun
Suár
Steh
Sole
Sola
Sinc
Schi
Saav
Riva
Ramí.
Quin
Queve
Plane
Parec
Ocamp
Nieme
Navar
Muñoz
Murge
Missa

ASISTENTES A LAS PRIMERAS JORNADAS DE ARQUEOLOGIA Y CIENCIA.

Varas, Bernardita	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Valdivieso, Gustavo	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Varela, Jaime	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Tudela, Patricio	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Trumblay, Javier	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Suárez, Loreto	(Egresada Lic.en Arqueología, Soc. de Arte Precolombino Nacional)
Stehberg, Rubén	(Lic.en Arqueología, Museo Nacional de Historia Natural-Santiago)
Soler, Loreto	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Solari, M.Eugenia	(Egresada Lic.Antropología Social,U.de Chile)
Sinclair, Carole	(Egresada Lic. en Arqueología, U.de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino)
Schiappacasse, Virgilio	(Arqueólogo, Sociedad Chilena de Arqueología)
Saavedra, José	(Bachiller en Antropología)
Rivas, Pilar	(Bachiller en Antropología)
Ramírez, José M.	(Lic.en Arqueología, Museo de Arqueología y Ciencias Naturales de Viña del Mar)
Quintana, Katie	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Quevedo, Silvia	(Lic.en Arqueología y Antropología Física, Museo Nacional de Historia Natural)
Planella, M.Teresa	(Lic.en Arqueología, Sociedad Chilena de Arqueología)
Paredes, Claudio	(Antropólogo Físico, U.de Chile)
Ocampo, Carlos	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Niemeyer, Hans	(Arqueólogo, Museo Nacional de Historia Natural)
Navarro, Ximena	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Muñoz, Gastón	(Bachiller en Antropología)
Murgeur, Alide	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Missane, Claudia	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)

Medina, Alberto	(Arqueólogo, U.de Chile)	As
Maturana, Carlos	(Arqueólogo)	Ar
Massone, Mauricio	(Lic.en Arqueología, Instituto de la Patagonia, Pta.Arenas)	Al
Lumbreras, Luis	(Doctor en Antropología, Instituto de Estudios Andinos)	Al
León, Marisol	(Egresada Lic. en Arqueología, U.de Chile)	Ag
Klohn, Margrit	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Iwamoto, Ivo	(Alumna de Agronomía, U. de Tokio)	
Hermosilla, Nuriluz	(Lic.en Arqueología, Museo de Arqueología y Ciencias Naturales de Viña del Mar)	
Herrera, Alejandro	(Bachiller en Antropología, U.Católica de Temuco)	
Hagen, Juan Carlos	(Alumno Lic.en Arqueología U.de Chile)	
Goñi, Adriana	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
González, Josefina	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Gelsich, Sergio	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Gallardo, Francisco	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Fernandez, Cristina	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Falabella, Fernanda	(Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Espoveys, Oscar	(Arqueólogo, Soc.Chilena de Arqueología)	
Detwiller, Axel	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cruz, Angélica	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cornejo, Luis	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cardemil, Angélica	(Egresada Lic.en Antropología, U.de Chile)	
Castro, Victoria	(Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cáceres, Iván	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cabeza, Angel	(Egresado Lic.en Arqueología, U. de Chile)	
Braun, Juan	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Botto, Carolina	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Berenguer, José	(Lic. en Arqueología, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago)	
Barón, Ana María	(Lic. en Arqueología)	

Aspillaga, Eugenio

(Antropólogo Físico, U.de Chile)

Arnello, Fernando

(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)

Alliende, Pilar

(Lic. en Arqueología, Museo Chileno de Arte Precolombino)

Aldunate, Carlos

(Lic. en Arqueología, Museo Chileno de Arte Precolombino)

Aguero, Carolina

(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)

Pa-

e Es-

Chile)

le)

ogía

r)

ca

e)

hile)

hile)

le)

hile)

hile)

ogía)

hile)

hile)

hile)

Chile)

hile)

Chile)

.le)

.le)

de Art

DISCURSO INAUGURAL DEL CONSERVADOR DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA
NATURAL, DON HANS NIEMEYER FERNANDEZ,

Queridos alumnos y ex-alumnos; estimados colegas.

Es altamente honroso para este Museo de Historia Natural y legítimo motivo de orgullo para su Conservador el hecho de que un grupo de ex-alumnos de Antropología de la Universidad de Chile haya puesto sus ojos en sus aulas -un poco frías y desprovistas de brocato- para realizar el encuentro que hoy inauguramos. Pero esto no debe mirarse con extrañeza si se recuerda que este Museo fue desde los comienzos del siglo en cierta manera la cuna de los estudios arqueológicos y etnográficos en Chile, los que alcanzaron notable desarrollo con personalidades tan importantes de este quehacer como fuera don Ricardo Latcham, don Gualterio Looser y más tarde, la Dra. Grete Mostny, Julio Montané entre otros, y también investigadores que si bien no eran funcionarios, fueron acogidos como científicos asociados y han tenido cabida bajo su alero. Por otra parte, es aquí donde se guardan las "basuras" rescatadas de los conchales y de los poblados por investigadores de envergadura como Junius Bird y de otros más modestos; cuenta con colecciones esqueléticas puestas a disposición de quien quiera estudiarlas, con segura procedencia y fiel documentación primaria; con piezas valiosas de Isla de Pascua, etc, todo lo cual le da a este Museo títulos suficientes para acoger con beneplácito el llamado de estos jóvenes.

Pero quizás sí también los alentó a solicitar nuestra cooperación, el hecho de que quién les habla haya sido en algún momento profesor de la mayoría de estos jóvenes, y cuya transmisión de la experiencia recogida en el campo les haya de alguna manera tocado positivamente más de una fibra, más de una inquietud. Pero también ha influido -y esa es mi esperanza- la buena relación de amistad y de comprensión mutua que sigue rigiendo nuestras conductas más allá de la sala universitaria.

Las nuevas generaciones de alumnos y egresados de la Arqueología, recogiendo inquietudes por mucho tiempo presentes, han expresado a través de sus circulares de invocación, la necesidad de "reflexionar acerca de la investigación arqueológica en nuestro país en cuanto a aspectos teóricos-metodológicos"; "explicitar sus logros e intentar descubrir lo que falta por realizar"; "proponer un conjunto alternativo de estrategias teóricas y metodológicas apropiadas y pertinente al desarrollo de la disciplina"; y, "promover un diálogo crítico que enriquezca en forma permanente la producción del conocimiento en arqueología".

Como se ve, son propósitos ciertamente amplios y ambiciosos, a veces difíciles de asir, para que sean abordados en unos cuantos días. Pero justamente en esta fuerza, este impulso creador y ambicioso, con proyecciones a futuro, lo que caracteriza a los jóvenes y promueve que las cosas no se estanquen, que sigan en progreso aunque no se sepa en definitiva si se les imprime el verdadero rumbo.

Ellos piensan -y nosotros compartimos plenamente esta idea- que la discusión creativa, honesta y respetuosa, haciendo un alto en el camino, es una actitud propia del hombre de ciencia que con espíritu crítico, se interroga sobre cuál es el tipo y grado de crecimiento teórico, metodológico y empírico alcanzado por su disciplina en algún momento de su desarrollo.

Pero conviene reflexionar -creo que es pertinente hacerlo en este momento- que los trabajos arqueológicos pueden ser conducidos con distintos enfoques, con diferentes perspectivas, y pueden llevar a distintas interpretaciones, siempre susceptibles de modificar con cambios de timón a la luz de nuevas teorías y de nueva evidencia. Esto está relacionado a la formación del investigador y, sobre todo, de acuerdo a su vocación. Puede que éste sea de una tendencia más naturalista -ecologista diríamos ahora- o tener mayor afinidad con los complejos problemas de la estructuración de la sociedad que estudia y de sus relaciones con otras

TORIA

ural
que

Chile

tas

Pero

useo

e los

nza-

este

r y

y

ron

su

"

pres

ta

que-

pri-

ual

láci-

a

yún

smi-

ra

rie-

ra

o

sociedades contemporáneas a ella -Puede seguir una determinada escuela teórica o plantearse situaciones a su libre albedrío.

Lo que el arqueólogo no puede, sin embargo, eludir o soslayar es -como escuchamos en días pasados al investigador peruano Guillermo Lumbreras- la rigurosidad con que ha de hacer el rescate de la información primaria, que a medida que avanza, va destruyendo las evidencias. Deben emplearse todas las técnicas a disposición y todas las acciones interdisciplinarias que conduzcan a una información sana, la que será procesada a posteriori para convertirla en documento. En dicho documento -meta última de la investigación- ha de quedar reproducido fielmente con adecuadas descripciones e ilustraciones ese dato primario, de manera que otros arqueólogos, otros grupos de estudiosos dispongan de todos los elementos de juicio que permitan analizarlo, revisar la interpretación o reinterpretarlo completamente.

Doy, pues, con estas palabras, una calurosa bienvenida a todos los participantes, extranjeros y chilenos, rogándoles se sientan cómodos en este Museo y les deseo un rotundo éxito en sus propósitos. Declaro, pues, inaugurada las Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia.

Muchas gracias.